

25. Las maras: de pandillas a crimen organizado internacional

*Martín Íñiguez Ramos*¹⁴²

Toda agrupación social que no se transforma o evoluciona, desaparece. Lo mismo pasa con las pandillas, particularmente con las llamadas “maras”. Su grado de transformación las ha llevado a dejar de tatuarse, abandonar su código de comunicación con las manos, a cambiar sus viejas vestimentas y cortes de pelo, por lo que ahora han comenzado a mimetizarse con la sociedad, a pasar desapercibidos. Hoy existen “maras” de tercera generación, las “maras nuevas”, mejor preparadas y educadas que sus antecesores, que empiezan a controlar de manera más inteligente y estratégica la venta de drogas, el tráfico de armas y de personas, los secuestros, asaltos y el lavado de dinero.

El mismo fenómeno se ha presentado con los narcotraficantes en América Latina, donde existían los estereotipos de hombres rudos, con grandes cadenas de oro, de escasa cultura y baja educación. Ahora, muchos de ellos son hombres de traje y corbata, con escolaridad alta que residen en barrios elegantes, donde controlan a sicarios preparados en artes militares y que cuentan con un ejército de abogados, no sólo para no llegar a la cárcel, sino para el lavado de dinero. Este fenómeno no es nuevo, se ha dado a lo largo de la historia, como pasó con las pandillas italianas en Estados Unidos, en la década de los treinta del siglo xx, tras la prohibición de la venta de licor. Al Capone, por ejemplo, fue detenido por evasión de impuestos y no por la venta de alcohol.¹⁴³ La legalización del licor hizo posible detener el grado de penetración del crimen organizado en las instituciones policiacas del país más poderoso del planeta. Pero, con las maras, ¿cómo se fue dando esta evolución?

El surgimiento de las maras históricas,¹⁴⁴ se dio en la década de los ochenta, con el arribo de centroamericanos a Estados Unidos, particularmente de salvadoreños que huían de la guerra civil en su país, y las pandillas ya existentes de origen latinoamericano, sobre todo las mexicanas, permitieron que aparecieran las primeras pandillas que, al principio, por su origen étnico, serían rivales: la Mara Salvatrucha 13 (salvadoreños) y el Barrio xv3 (mexicanos). La cárcel fue para ambas pandillas la principal escuela, donde la triple M (Mafia Mexicana Maravilla, por el barrio “Wonder”, del Este de Los Angeles) fue su maestra en las artes del crimen organizado. En las calles de esta ciudad el enfrentamiento fue inevitable, el barrio se convirtió en

¹⁴² Consultor de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

¹⁴³ Ver Marcos Lara Khlar, *Hoy te toca la muerte*, Planeta, México, 2006.

¹⁴⁴ Ver Martín Íñiguez Ramos, “Los orígenes de la mara salvatrucha”, en *The Observer*, Magazine en español del New York Times, México, abril de 2005.

el mercado para la venta de las drogas, a finales de los ochenta y principios de los noventa del siglo xx.

Sin embargo, en un conflicto local y manejable aún para la policía angelina, el gobierno de Estados Unidos cometió uno de los peores errores estratégicos: la deportación de miles de centroamericanos, después de firmados los tratados de paz en la región, en la década de los noventa. Datos oficiales señalan que tan sólo de 1998 al 2004 fueron deportados 106,826 hondureños; 87,031 salvadoreños; 64,312 guatemaltecos y 7,745 nicaragüenses. De esta población se calcula que más de 50,000 de ellos tenían antecedentes penales.¹⁴⁵

Con la llegada de las maras angelinas deportadas a Centroamérica (miembros tanto de la Mara Salvatrucha 13, MS13, y en menor medida de Barrio xv3 o lo que van a llamarse la mara 18, M18), aparece una segunda generación con características transnacionales. El contexto económico, político y social derivado de la guerra civil, así como la falta de espacios educativos y culturales para los jóvenes aunado al desempleo, permitió el crecimiento de estos grupos de manera impresionante. A esto se suma el proceso de abrupta desmilitarización y los vacíos de poder institucional, particularmente en el área de administración de justicia.

Los grupos conservadores, a través de sus partidos políticos, como Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) en El Salvador, utilizaron el fenómeno de las maras para ofrecer seguridad a sus connacionales, aún antes de que estos grupos fueran un problema real. No representaban ni 5% de los delitos cometidos en la región, pero como mediáticamente eran muy vendibles (jóvenes tatuados, rapados, con ropa estrafalaria y códigos de comunicación encriptados), sus propuestas se fueron llenando de argumentos represivos. Así, en lugar de eliminarlos, los fortalecieron, permitiéndoles expandir sus dominios a través del proceso migratorio a otras regiones, no sólo de Centroamérica sino a México, Estados Unidos, Sudamérica, España y otros países de Europa.

Los programas de Plan Mano Dura y Súper Mano Dura en El Salvador, Plan Escoba en Guatemala, Plan Libertad Azul en Honduras tuvieron como objetivo combatir a las maras, a través de la policía y el ejército. México también se contaminó y aplicó, a principios del siglo xxi, el operativo Costa y Acero. Todos estos planes han resultado un rotundo fracaso en aplicación de políticas públicas que atiendan las causas y no los efectos.¹⁴⁶ Con los programas represivos contra las maras, éstas han empezado a cambiar de estrategia y de organización, lo que se llama reingeniería administrativa. Ya no se tatúan, o por lo menos no como lo hacían antes, ahora los

¹⁴⁵ U.S. Department of Justice, 1998, 1999, 2000, 2001 *Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization*, Office of Immigration-U.S. Department of Homeland Security, 2002 *Yearbook of Immigration Statistics*.

¹⁴⁶ Ver Manuel Balcázar Villarreal, *La influencia de las Maras en México: un problema de inteligencia gubernamental*, INAP, México, 2007.

tatuajes son imperceptibles o poco visibles (entrepierna, pene, labios, atrás de la oreja, etc.). Además han dejado de comunicarse con las manos, ya que para eso están los teléfonos celulares y satelitales. Asimismo, han cambiado las vestimentas estafalarias por ropa casual o traje y corbata. Esto se puede considerar una tercera generación de las maras.

Los sistemas informáticos son parte de su organización. Ahora utilizan servicios financieros para el lavado de dinero, ya que sus negocios, narcotráfico, tráfico de armas y de personas, trata de mujeres, secuestros, asaltos y zonas de protección (lugares donde los empresarios y pequeños comerciantes pagan una cuota) han crecido de manera espectacular. Thomas Bruneau, analista de la Escuela Naval de Estudios Avanzados de la Armada de los Estados Unidos, describe cinco amenazas a la seguridad multinacional o desafíos asociados con las “maras transnacionales”:

- 1) Desgastan la capacidad gubernamental al abrumar los sistemas policíacos y legales empleando audacia y violencia. En El Salvador, por ejemplo, 49% de los homicidios cometidos en enero de 2005 fueron atribuidos a la violencia pandillera.
- 2) Desafían la legitimidad del Estado, en particular en regiones donde la cultura de la democracia es retada por la corrupción y reforzada por la inhabilidad de los sistemas políticos de funcionar lo suficientemente bien para proveer bienes y servicios públicos.
- 3) Actúan como gobiernos sustitutos o alternativos. En algunas regiones como en El Salvador y Guatemala, los “gobiernos se han rendido salvo en algunas zonas de las capitales, y las maras cobran impuestos a individuos y negocios”.
- 4) Dominan el sector económico informal, estableciendo pequeños negocios y empleando la violencia y la coerción para competir injustamente con negocios legítimos, evitando al mismo tiempo el pago de impuestos.
- 5) Infiltran las organizaciones de la policía y del gobierno para lograr sus objetivos. Al hacerlo demuestran sus intenciones políticas latentes.¹⁴⁷

Como reflexión final, se puede apreciar que las maras han ido evolucionando en sistemas mejor organizados y sofisticados, dejando de ser pandillas para convertirse en organizaciones de crimen organizado a nivel internacional. El gran reto de los gobiernos es enfrentar esta amenaza a la seguridad regional ya que los errores del pasado no pueden repetirse. La fuerza policíaca y militar no ha sido la mejor respuesta, sino todo lo contrario, ha sido la peor solución. El Estado debe cambiar de estrategia, impulsando programas sociales que prevengan y no que contengan dicho fenómeno.

¹⁴⁷ Thomas Bruneau, “The Maras and National Security in Central America”, *Strategic Insights*, Vol IV, Issue May 2005, en <http://www.npps.navy.mil/2005/May/bruneauMayo5.pdf>.

Las maras deben ser vistas desde una óptica integral. La familia es la clave de todo sistema social, si los padres no tienen empleo o es mal pagado, si todo el tiempo están fuera de casa, los jóvenes tienen como referente lo que viven: padres pobres que ejercen violencia verbal y física. De esta manera, las pandillas se convierten en un espacio de reconocimiento y afecto, sustituyendo a la familia biológica. El crimen organizado se aprovecha de la falta de conciencia civil y ética de las pandillas. Por eso es importante combatir la violencia intrafamiliar. Un niño que sólo conoce la violencia en su casa, crece estructuralmente con códigos de comunicación basados en la misma. La violencia doméstica se convierte en un problema de seguridad pública que, si no se atiende a tiempo, puede llegar a ser un asunto de seguridad nacional.

También los medios de comunicación juegan un papel fundamental en los programas preventivos. En lugar de mitificar a los criminales como pasó con las maras, deberían transmitir cómo se vive en las cárceles y las calles, el tiempo que un delincuente está preso, y los riesgos que trae ser pandillero. Las maras son antes que todo un problema de jóvenes, pues nadie nació siendo pandillero. El Estado está obligado a ofrecer a la sociedad alternativas de educación, salud, vivienda, empleo digno y, sobre todo, respeto a la cultura democrática.

26. El desafío mexicano: corrupción, crímenes y drogas¹⁴⁸

General Barry R. McCaffrey¹⁴⁹

La alta dirigencia de México, conformada por el presidente Felipe Calderón, el Procurador General, Eduardo Medina Mora y el Secretario de Seguridad Pública Federal, Genaro García Luna, están confrontando a los cárteles criminales de droga que han desafiado al Estado y a las autoridades municipales; situación que representa una gran amenaza para el cumplimiento de la ley de México. Las fuerzas armadas mexicanas

¹⁴⁸ Extractos del memorándum del General Barry R. McCaffrey (retirado) dirigido al Coronel Michael Meese, West Point, New York, que redactó como resultado de su visita a México del 5 al 7 de diciembre de 2008.

¹⁴⁹ Fue Jefe de la Oficina de la Casa Blanca para el Control de Drogas, y Comandante del Comando Sur.